

DOMINGO V DURANTE el AÑO (C)



Puntos de atención

El profeta Isaías recibe su misión en una visión grandiosa en el templo de Jerusalén. Se sentía indigno de ser portavoz de Dios, pero Dios purifica los labios del pecador que es y se presenta a si mismo.

La comunidad de Corinto ponía en duda la Resurrección de los muertos. Pablo les dice que la Resurrección está en el corazón de la fe en Cristo y lo que es más importante a anunciar.

Jesús llega de golpe a la vida de cuatro marineros pescadores. La pesca ha sido mala, pero Jesús se une a ellos y es el milagro. Pero sus compañeros son transformados, trastrocados; Pedro, como Isaías, se siente pecador, pero Jesús los llama y ellos se ponen a seguir el maestro.

La mesa de la palabra



La profundización de la primera lectura está tomada del comentario del P. Alonso Schöckel, en los Libros Sagrados, vol. De Isaías.

La primera lectura de este domingo nos hace leer la vocación de Isaías. “El mismo nos narra su experiencia religiosa profunda, su misión divina y un mensaje que enmarca parte de su actividad. Aunque hoy lo leemos como capítulo 6, encabezando el “libro del Emmanuel”, iría mejor al principio, encabezando el libro entero (como en el caso de Jeremías y Ezequiel)

La vocación se sitúa en el “año 739. Isaías está probablemente en el templo, o al menos la visión lo transporta al templo. Allí ve a Dios como un rey en majestad, sentado en un trono levantado sobre gradas y estrado; nada dice de los querubines que sustentan el trono de Dios. No describe la figura en particular, sino solamente el ruedo del manto real, que se derrama en torno llenando todo el templo: vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él.

El texto del leccionario ha dejado la segunda parte del v. 2 (cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos alas se cubrían el cuerpo, con dos alas se cernían”.

La corte de Dios “son serafines, seres celestes en forma de dragones, cuyo nombre dice relación con el fuego o el rayo; se mantienen erguidos, como los cortesanos junto al rey sentado en el trono; tienen tres pares de alas, con las que se cubren en señal de respeto la cara y la desnudez)

Entonan un canto alternante o clamor dialogado. El nombre de Dios es “Señor de los ejércitos, es decir, de las estrellas y constelaciones como huestes ordenadas del cielo, y también de los elementos atmosféricos como ejército a su servicio. El atributo es “santo”, que dice la trascendencia absoluta de Dios, fascinadora y terrible

para el hombre, atrayente y abrasadora. Su gloria es la manifestación de su majestad, como esplendor sin figura abarcable, presente y manifiesta en la “plenitud de la tierra”, que es morada del hombre. En el canto de los serafines el templo se ensancha a dimensión cósmica de cielo –ejércitos- tierra – “plenitud”-. (Y se gritaban uno a otro, diciendo: « ¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria! »).

El gran coro produce una especie de terremoto que sacude el templo, mientras la “gloria” se cubre y defiende con humo que llena el templo. (Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo).

A la reacción del templo inanimado sigue la reacción del profeta cuando adquiere conciencia de sí mismo, en presencia de la Majestad. La santidad de Dios le hace sentir dolorosamente con una especie de pánico, su impureza humana. Esta impureza la siente en los labios, preparando la vocación; los “labios” se refieren al lenguaje, quizá en contraste con el canto a la santidad que ha escuchado. No puede unirse al canto de los serafines y tiene que morir por lo que ha visto con sus ojos: a Dios rey (Yo dije: - « ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.»).



El serafín cumple el rito de purificación que limpia los labios (el lenguaje), preparando a Isaías para su vocación profética. El fuego del altar es sagrado, se usa en los holocaustos. El serafín explica el sentido del rito, especie de sacramento que perdona pecado y culpa: purificación por el fuego, sin destruir (Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.»)

Así preparado, el profeta escucha finalmente la voz del Señor que inicia el diálogo. La vocación profética es misión o envío para actuar en nombre del Señor, para salvar, por la palabra, la distancia entre Dios y el hombre. Isaías se muestra pronto a la vocación sugerida; pero él sólo puede presentarse y ofrecerse, únicamente Dios puede enviarlo (Entonces, escuché la voz del Señor, que decía: « ¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí? » Contesté: «Aquí estoy, mándame.»).

PROCLAMAR ESTE TEXTO

El lector estará atento para su proclamación para remarcar:

1. *la datación de la vocación del profeta:* El año de la muerte del rey Ozías
2. *la visión en el templo:* vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro, diciendo: « ¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria! » Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.
3. *La reacción de Isaías ante el Dios santo:* Yo dije: - « ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.»

4. *El rito de purificación:* Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.»
5. *Distinguir con un tono de voz el inicio del diálogo de Dios:* Entonces, escuché la voz del Señor, que decía: « ¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?»
6. *La disposición – presentación de Isaías ante la propuesta de Dios:* Contesté: «Aquí estoy, mándame.»

Salmo 137

SEGUNDA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

La carta a los Corintios quiere responder a problemas de esta comunidad cristiana. La magnífica página que leemos hoy se debe a que algunos ponían en duda la resurrección de los muertos. Para Pablo este punto es inseparable de la fe en la Resurrección de Cristo. Recuerda sobre qué está fundamentada su certeza: el testimonio de los Apóstoles i de centenares de hermanos, y sobre todo su propio encuentro con el Resucitado. El termino “se apareció” corresponde a una palabra que significa “se hizo ver”. Pablo no lo desarrolla más. La verdadera Buena Nueva, la que salva y, por tanto, a lo que uno debe atenderse, se resume en tres cortas frases: Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras. Se trata del más antiguo credo y lo esencial de la fe. Esto es lo que es necesario transmitir y lo que cambia la vida.

1. que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;
2. que fue sepultado
3. y que resucitó al tercer día, según las Escrituras
4. que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce.

1. *Que Cristo murió por nuestros pecados” es: creencia primordial de la fe cristiana. En 1 Tes. dice sencillamente: Creemos que Jesús murió y resucitó”. Pero este antiguo credo emplea el título divino como nombre Cristo murió. En la forma cristiana de entender las cosas, el Mesías se caracteriza ante todo por esta realidad: Cristo murió (para quitar) por nuestros pecados.*
2. *por nuestros pecados es un reflejo directo del texto de la LXX para Isaías 53. Si el judaísmo no interpretaba este pasaje mesiánicamente (por lo menos no en función de un Mesías personal), y sin conexión inmediata entre la muerte de Jesús y la idea de que su muerte fue “por nuestros pecados, debemos decir que quien hizo esa conexión es el mismo Jesús. Las evidencias apuntan a ello, especialmente en la Ultima Cena, con la interpretación de su muerte según el lenguaje de Isaías 53 como algo que es por vosotros.*

Se trata del lenguaje de la expiación. Cuando dice que Cristo murió por nuestros pecados, el credo presupone un alejamiento, alienación entre Dios y los hombres debido a la rebeldía y el pecado del

hombre, cuya pena es la muerte. La muerte por nuestros pecados quiere decir que uno murió a favor de otros para satisfacer la pena y superar el distanciamiento, la alienación.

Según las Escrituras, no en un pasaje determinado, sino la Escritura tomada como una realidad más amplia del Antiguo Testamento. Según las Escrituras, Dios había estipulado que la muerte de un cordero sin mancha debía formar parte del rescate de Israel de la esclavitud de Egipto. Esto pasó a formar parte del sistema sacrificial en el cual los animales "llevaban los pecados" del pueblo el Día de la Expiación (Yom Kipur). Este lenguaje es usado por Isaías 53 para describir aquél que como cordero llevado al matadero quitó los pecados del pueblo.

Fue sepultado: sirve para verificar la realidad de la muerte.

Resucitó según las Escrituras. Aquí, a diferencia de los anteriores, el verbo es un pasivo perfecto (él ha sido resucitado (levantado) verbo técnico para designar la resurrección), lo cual da a entender que fue resucitado pero que todavía vive. (Gordon FE: The New International Commentary on the New Testament. The First Epistle to the Corinthians, p. 817- 822)

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Será bueno que el Lector tenga en cuenta en este texto:

La introducción a la respuesta de Pablo: Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe...

Remarcar bien el Credo que Pablo ha recibido y a su vez transmite (sin prisas):

. Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;

Que fue sepultado

Y que resucitó al tercer día, según las Escrituras;

que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles

.El testimonio personal del Apóstol:

Por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí.

Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que....



PARA PROFUNDIZAR EL EVANGELIO

Lucas ha diferido hasta ahora la vocación de los primeros discípulos, mientras que Marcos lo hizo al principio del ministerio (1, 16-20); su respuesta inmediata, preparada por la fama de su ministerio (Lc 4, 14. 44), es psicológicamente más comprensible. El pasaje es compuesto, y se pueden distinguir en él tres elementos:

- *la escenificación detallada*
- *De un discurso de Jesús (vv. 1-3), paralela a Mc 4,1s*
- *la pesca milagrosa (vv. 4-10^a);*
- *la vocación de Simón (10b -11), en relación a Marcos 1, 7. 20.*

1-3: Lago de Genesaret” es una designación de Lucas más precisa que la popular de “mar de Galilea” (Mc 1, 16); 7, 31). En Lucas, el “lago” es un factor más teológico que geográfico: es el lugar de manifestaciones que demuestran el poder de Jesús (8, 22-25).

4 s. Las palabras de Simón subrayan la naturaleza milagrosa de la pesca subsiguiente; si durante la noche, la ocasión propicia para la pesca, no habían conseguido nada, intentarlo durante el día estaba, humanamente hablando, condenado al fracaso.

6 s. Los “compañeros” se nombran en el v. 10.

8 s. “Simón Pedro” aquí sólo en Lucas, se encuentra en el epílogo del cuarto evangelio (Jn 21, 2. 3. 7). Pedro, profundamente conmovido por el milagro, cayó de rodillas y espontáneamente declaró su indignidad ante la intervención sobrenatural (reacuérdesse la primera lectura de este domingo). Se dirige a Jesús, tratándole de “Señor” en vez de “Maestro” (v. 5). No se sigue de ahí que por entonces reconocerá a Jesús como Mesías; reconoció su poder milagroso. La reacción de Pedro, que ya había sido testigo de la curación milagrosa de su suegra (4, 38 s), les ha parecido extraña a algunos que no reconocen o no admiten que sea éste el escenario cronológico adecuado del hecho.

*10 s. Santiago y Juan se sienten sobrecogidos por el mismo terror religioso; Jesús les dirige palabras tranquilizadoras: “No temáis” (cf. 1, 13. 30; 2, 10). El simbolismo de la pesca milagrosa se aclara ahora: en adelante Pedro será pescador de hombres, des ahora destaca como cabeza. El llamamiento, sin embargo, no se dirige a él solo; también los otros siguen a Jesús (v. 11). Lucas especifica que lo dejaron todo (5, 28.; 11, 41, etc). W. J. Harrinton, *El Evangelio según san Lucas*, p.121-122). Y esto para seguir a Jesús (tema importante en Lucas el del seguimiento).*

Debe tenerse en cuenta el simbolismo del mar, lugar oscuro, residencia del mal, para los antiguos. Pescar, sacar del mar a las personas, contrariamente a lo que pasa con los peces (mueren), es darles vida, salvarlos.